

una bomba de hidrógeno más grande que la de los rusos, y para eso necesitamos seguir haciendo ensayos... No podemos desarrollar un proyectil interceptor perfecto... y en esta decisión, ustedes pueden estar firmando el destino de la supervivencia nacional y el fin de Estados Unidos como nación".

Lewis Strauss, presidente de la Comisión de Energía Atómica en tiempos de Eisenhower, también sirvió para oponerse al tratado:

"El tratado es una paloma de barro. Puede ser burlado... y creo que será burlado para desventaja nuestra".

Pero el pueblo de Estados Unidos, empujado por el calor juvenil de los discursos de Kennedy, se mostró partidario de la paz, y los senadores cuidaron su mercado electoral. El Tratado fue ratificado por 75 a 17.

El sabio Albert Schweitzer, envió una breve nota a John Kennedy, felicitándolo. "Un rayo de luz aparece en la oscuridad. Este es uno de los más grandes acontecimientos en la historia de la humanidad", escribió.

Pero, la paz "sobre la industria petrolera sería terrorífica".

Sesenta y cinco días después, Kennedy caería en Dallas, Texas, el centro petrolero mundial. (De este mundo: el occidental).

el futuro

Mucho más que el presidente violento y agrio, a los hombres de negocio del grupo del gran dinero asustaba el futuro... asegurado con la reelección de John Kennedy. Y en la noche de ese futuro, el terror mayor era para el petróleo.

En 1954, el presidente Eisenhower hizo aprobar una ley de reforma tributaria, que el senador John Kennedy calificó de "demostración cabal de la disgustante intimidad que existe entre los que gobiernan y algunos pocos de sus gobernados". En resumen, la ley de Eisenhower aumentó las excepciones de impuestos "a las grandes ganancias".

Kennedy, desde el instante en que llegó a la presidencia,

quiso establecer una reforma tributaria. La iba a hacer en 1964, para transformarla en arma electoral, y así, obligar al Congreso a aprobarla. Según cálculos de los expertos de Kennedy, en la investigación de solamente algunos millonarios (la mayoría del petróleo, miembros distinguidos del Club) en Estados Unidos, en 1961, pagaron impuestos por 280 millones de dólares, en circunstancias que sus entradas personales reales habían sido de 620 millones de dólares. Y todo legal, de acuerdo a la ley Eisenhower. Ocurre que los norteamericanos comunes, contribuyen con 900 millones de dólares en impuestos cada año, y los norteamericanos millonarios, sólo con 250 millones de dólares. Todo, por los "hoyos de escape" de la actual ley de tributación.

Esos eran los hoyos que iba a tapar Kennedy. De esos hoyos de escape, hay dos que son el cuerno de la abundancia de los monopolios que siempre manejaron la Casa Blanca, a menudo el Congreso y a veces la Corte Suprema. El primero, es que las compañías yanquis tienen liberadas de impuestos **TODAS SUS GANANCIAS EN SUBSIDIARIAS EN EL EXTRANJERO MIENTRAS NO ENTREN A ESTADOS UNIDOS.** (La Standard Oil de Nueva Jersey y sus cinco asociadas en el petróleo del Cercano Oriente y Venezuela y el resto del mundo, más la General Motors con sus fábricas de automóviles en Europa y en Australia, se han transformado en las compañías más ricas del mundo con este procedimiento).

En mayo de 1962, John Kennedy inició el ataque contra este hoyo de escape. La batalla iba a ser ganada en su segunda administración... pero antes fue asesinado.

El presidente de la General Motors, Frederic Donner, a fines de 1962, cuando ya se habían iniciado cuatro de los siete juicios contra ella por actividades monopolísticas, se quejaba: "Otra de las amenazas desde Washington que nos tiene muy preocupados por el futuro de la libre empresa, es que someterá a impuestos la entrada de las compañías norteamericanas por concepto de ganancias en sus subsidiarias en el extranjero... en el lugar mismo de la ganancia, y no al

entrar al país. También me causa mucho desasosiego el hecho que será derogada la exención de impuestos al capital que uno mantenga en el extranjero".

El desasosiego de mister Donner debe haber terminado la noche del 22 de noviembre de 1963, cuando el cadáver de John Kennedy reposaba en el salón occidental de la Casa Blanca.

El presupuesto de los Estados Unidos, para 1962, estuvo desfinanciado en mil millones de dólares. Pues bien, solamente tapando el "hoyo de escape impositivo de los petroleros", ese presupuesto estaría financiado.

Ocurre que la legislación yanqui para el petróleo, trata a la industria como si fuera la más pobre, la más necesitada y la más débil de todas. Y ocurre que es al revés... por algo el petróleo se llama "oro negro". Y en esa legislación tributaria, estaba listo para ser derogado por Kennedy el "hoyo más grande". El llamado "depletion allowance", que quiere decir "exención por vaciamiento".

Su mecánica obedece a este singular axioma: mientras más rico se hace usted, más pobre será en el futuro... por eso, el estado, que lo quiere y lo cuida, le permite deducir de LOS INGRESOS BRUTOS DE LOS POZOS DE PETRÓLEO EN PRODUCCION un 27,5 por ciento... libre de todo impuesto... porque usted se está empobreciendo potencialmente... no ve que al sacar petróleo, le queda menos adentro...

La evasión de impuestos de los petroleros, por este 27,5 por ciento, alcanzó en 1962 a más de mil doscientos millones de dólares. Lo suficiente para equilibrar el presupuesto.

Vive en Dallas un individuo que se llama Haroldson Hunt. Es petrolero. Gana un millón de dólares a la semana... nada más que por el famoso 27,5 por ciento. También en Dallas, vive Clif Murchison, multimillonario del petróleo gracias al 27,5 por ciento.

Hasta el 22 de noviembre de 1963, vivían temblando de miedo, porque John Kennedy tenía lista su máquina para suprimir este escape a los impuestos. El 22 de noviembre, en

su propia ciudad, les llegó la tranquilidad de repente, en cinco segundos... suficientes para fusilar a un presidente.

Los ingresos combinados de los 20 petroleros más ricos de Texas, sobrepasan los 400 millones de dólares... y hacen deducciones de impuestos, solamente por 97 millones de dólares. Para cuidar una ley tributaria tan agradable, y sobre todo el 27,5 por ciento... los petroleros ponen políticos en el gobierno del Estado, y senadores y representantes en el Congreso... El campeón de esos legisladores elegidos con "propósitos únicos", se llama Lyndon Johnson. Antes hacía pareja con Robert Kerr, el senador más rico del Congreso, y petrolero también. Pero Kerr murió en enero de 1963... y Johnson quedó reinando solo.

Es que el "depletion allowance" de 27,5 por ciento, es de mágicos poderes. Funciona de este modo: usted invierte 100 mil dólares en un pozo, que le produce 500 mil dólares al año. Al cabo de 10 años, usted, con el 27,5 por ciento, ha ganado limpiamente un millón 375 mil dólares... y tiene que agregarle, en seguida, las ganancias concedidas a los demás mortales de cualquier negocio. Total, en diez años, ganó veinte veces lo que invirtió... en un solo pozo.

Ese era el gran objetivo de Kennedy. Lo iba a liquidar tal vez este año de 1964, o el próximo, siendo reelegido.

Pero hay más en el petróleo... para el futuro que no fue, porque mataron a Kennedy.

Estados Unidos posee el quinto del petróleo mundial. América Latina posee otro quinto. El Cercano Oriente, un cuarto, y Unión Soviética, otro cuarto. Es decir, Estados Unidos se puede autoabastecer de petróleo con toda tranquilidad. Sin embargo, desde 1948, Estados Unidos importa petróleo en porcentaje que ha variado de 10 a 15. ¿Por qué? Porque los cinco gigantes de la industria del petróleo yanqui (La Standard de Nueva Jersey, la Texas Company, la Socony, la Gulf Oil y la Standard de California), junto con las compañías nacionales y extranjeras como la Shell, conforman un monopolio gigantesco en el mercado, fijando los precios mundiales por barril, según valor del Golfo (Texas), que

es el más alto... y ese precio rige para Estados Unidos. Así, los cinco grandes de USA hacen el siguiente negocio: el barril precio Golfo vale 2 dólares 25 centavos... y ellos obtienen el barril en Venezuela a 45 centavos y en el Cercano Oriente a 35 centavos... De este modo, los cinco grandes obligan a importar petróleo a Estados Unidos... se ganan limpiamente casi dos dólares por barril, que extraen del "patio del fondo de su casa" (Venezuela).

Las ganancias de las cinco grandes se producen en esta proporción: dos tercios por el petróleo extranjero, un tercio por el nacional.

Este fue otro "turning point" en la política "a futuro" de John Fitzgerald Kennedy... y de nuevo el imperio del petróleo tembló. Si el petróleo de América Latina, se dijo Kennedy, tiene un costo de producción tan bajo, ¿no sería bueno para Estados Unidos comprar mucho de ese petróleo latinoamericano, y así cuidar las reservas nacionales? Pero para hacer tal cosa, el petróleo no puede pasar por manos de la maffia, que allí es donde se produce el milagro de la multiplicación de los dólares en beneficio de los grandes del imperio de la libre empresa.

Entonces, trato directo entre el gobierno de Estados Unidos y los gobiernos de América Latina. Para eso, los pozos de petróleo no tenían que ser de la Standard de Nueva Jersey... no, tendrían que ser nacionales... nacionalización. El imperio comenzó a temblar... porque la idea de John Kennedy llegó al número 30 de la Rockefeller Square en Nueva York... y encajaba en el espíritu de la Alianza para el Progreso.

Pero el temblor se hizo franco terror, cuando John Kennedy envió secretamente a Buenos Aires a mister Harvey Poe, en octubre de 1968. El presidente Illía había caducado los contratos petroleros con las compañías extranjeras... y necesitaba que Yacimientos Petrolíferos Fiscales se hiciera cargo de la enorme tarea de comercializar el petróleo. Poe llevaba un ofrecimiento de Kennedy, por 25 millones de dólares, a 20 años plazos... para hacer andar Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en manos exclusivamente argentinas.

Más claro: el presidente Kennedy había comenzado la operación de ayudar a la industrialización de América Latina, de la única forma que es posible: que todas las riquezas naturales sean explotadas por los países a que pertenecen. Eso se llama "nacionalización", al estilo del petróleo mexicano... y significa la pérdida del control y de la ganancia fantástica de los grandes del petróleo.

Pero, la gran idea se vino al suelo, y ya no es más, porque Kennedy fue asesinado menos de 30 días más tarde, en las calles de Dallas, estado de Texas... el corazón de la industria del petróleo.

El gobierno de Kennedy, a medida que agregaba poder a la máquina federal, hacía insostenible su coexistencia con sus propios connacionales interesados en que el modo de ser de la legislación norteamericana no cambiara. Es típico el juicio de Joseph Shell, petrolero de Los Angeles, y líder de la minoría republicana en el congreso del estado de California, que en junio de 1962, en la campaña para gobernador, refiriéndose a Kennedy y sus asesores, dijo:

"Estoy enfermo y cansado de llamar a esa gente liberales, cuando en verdad, básicamente, ellos son socialistas".

corrupción

En octubre de 1963 ocurrieron simultáneamente varios hechos en Washington y en Dallas. En la primera semana de octubre, se descubrió que desde la propia oficina del Líder de la Mayoría del Senado, se manejaba un equipo de prostitutas sólo para parlamentarios, una especie de central de gestores. Todo, administrado por el secretario de esa oficina, Bobby Gene Barker, puesto en el cargo por Lyndon Baynes Johnson. El escándalo parecía envolver graves caracteres, porque el Senado decidió hacer las investigaciones secretas.

Tres días más tarde, quedó arreglada en sus detalles la gira a Texas de John Kennedy, con visita especial a Dallas, ya sugerida por el gobernador de Texas, John Connally, y el vicepresidente Lyndon Johnson.